

**De héroes, lectores
y lecturas. Estudios
Argentinos de
Literatura Francesa
y Francófono.**

GRACIELA AUDERO,
ADRIANA CROLLA Y
SILVIA CLÉMENT (EDS.).
Universidad Nacional del
Litoral, Santa Fe, 2007.

**Diálogos literarios
franco-argentinos**

María Eugenia Pérez •
Universidad Nacional del Sur - FLACSO

Il y a un quatrième élément qui arrive:
ce sont les barbares, ce sont des hordes
nouvelles, qui viennent se jeter dans la
société antique avec une complète fraîcheur
de moeurs, d'âme, et d'esprit, qui n'ont rien
fait, qui sont prêts à tout recevoir avec toute
l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la
plus naïve.¹
(Lerminier)

El capítulo IX de *Facundo. Civilización y barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento aparece encabezado por este epígrafe en francés de Lerminier, así como también la mayoría de los otros capítulos. Por aquellos tiempos, la escisión semántica y sociocultural “civilización/barbarie” en la Argentina se fundaba en obras de los principales ideólogos franceses. Nuestro país pretendía una configuración política y social de acuerdo con los preceptos de la protagonista de la época: Francia.

Así, publicaciones como ésta recuerdan insistentemente los inexorables lazos culturales establecidos entre ambas naciones. Graciela Audero, Adriana Crolla y Silvia Z. de Clément son las editoras y autoras del prólogo del volumen *De héroes, lectores y lecturas*, que se inicia con unas palabras acerca del tiempo y de cómo las historias pueden vencerlo. Quizá teniendo en cuenta un concepto contemporáneo de lector, que se desprende tal vez de la estética de la recepción, el título se explica a través de la importancia de articular estos dos ejes complementarios: los HÉROES/LECTORES y la LECTURA, activándolos y conteniéndolos simultáneamente. Escuetto y contundente, el prólogo anticipa la secuencia de conferencias y artículos contenidos, centrados en el análisis de las traducciones del francés al español, la prosa y lírica del siglo XIX y la literatura comparada.

• María Eugenia Pérez es Profesora en Letras por la Universidad Nacional del Sur, con especialización en Lectura, Escritura y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Buenos Aires). Ha publicado trabajos en revistas y actas de congresos. Participa en el proyecto de investigación “La poesía europea de fines del siglo XIX: una nueva mirada”, dirigido por el Dr. Sandro Abate.

Una primera sección está dedicada a las “Conferencias” dictadas por Enrique M. Butti, Jean-Pierre Castellani, Françoise Dubor y Teófilo Sanz (estas tres últimas íntegramente en francés) recorre temáticas que hacen alusión al nombre y a la estructura de la obra: los héroes, lectores y lecturas.

Enrique M. Butti en “La inconstancia de Benjamín Constant” establece un juego de palabras como punto de partida para la crítica de dos de sus obras: las novelas *Cecilia* y *Adolfo*. Desterrando análisis que tengan que ver con identificar la autobiografía del escritor con sus personajes, mencionando como prejuicios literarios al marxismo y al psicoanálisis y desestimando la creencia de que el arte ha progresado, idea tal vez sustentada por la industria cultural, Butti comenta *Cecilia* como una novela dividida en ocho épocas, ocho capítulos, en la que la heroína es la novia del narrador, quien mantiene simultáneamente una relación amorosa con Mme. Malbeé, a quien los críticos identifican con Mme. de Staël, amante de Benjamín Constant. Estas relaciones se desarrollan en un tramo de catorce años, finalizando con el encuentro del narrador con Cecilia.

Con los mismos matices de inestabilidad emocional, *Adolfo* es una historia escrita a partir de una apuesta hecha a Constant respecto de si era posible escribir una novela interesante con sólo dos personajes. Las indecisiones de Adolfo llevan a que su amante Ellénore muera de amor por los desdenes, idas y venidas del personaje, quien cargará con la culpa por su indeciso carácter. En síntesis, una conferencia atenta ya no a aspectos y recursos literarios, sino más bien al carácter de los personajes principales de las novelas de Constant, influenciados por la cultura e idiosincrasia de la época.

El Capítulo 1/*Chapitre 1*, “El héroe” / “*Le héros*”, por cierto el más frondoso, reúne trece trabajos en español y en francés acerca de los distintos héroes y heroínas de diversas obras de la literatura francesa. En “Un acercamiento a la configuración heroica del Mersault de Camus”, Ariela Borgogno efectúa un rápido recorrido por el concepto de héroe a través de la historia de la humanidad. La figura del héroe, comenta, sufre variaciones como consecuencia directa de las interacciones entre la manifestación artística del hombre y la literatura con la sociedad. Se cita a renombrados autores que plantean la temática, como Joseph Campbell, que explican que el héroe recorre un camino en búsqueda del conocimiento y la realización de la plenitud. Mientras que el héroe clásico y el medieval son caracterizados por los valores que la sociedad impone como positivos, el nuevo se enfrenta con los mismos. Con “nuevo” no sólo se hace referencia al contemporáneo, sino también al romántico, con una función profética, incomprendido, enfrentado a lo absoluto, como el de *Las relaciones peligrosas* de Laclos y el de las intrincadas historias del Marqués de Sade. El del siglo XIX es un producto de la caída del Antiguo Régimen y sus valores se basan en el interés por el ascenso social, la mezquindad y la astucia. Balzac y Stendhal serán los diestros pintores de estas juveniles almas teñidas de ambiciones.

Una vez realizado un paneo general, la autora de “Un acercamiento a la configuración...” se centra en el del siglo XX, más puntualmente el Mersault de *El extranjero* de Albert Camus. En contraposición a las configuraciones anteriores, este héroe se erige como tal con caracteres como la cobardía, la inacción y la desidia. Es un sujeto estático, absurdo y vencido. Borgogno se resiste a denominarlo “anti-héroe”, pues siguiendo el razonamiento de que el concepto de heroísmo responde a la sociedad de la que es producto, el protagonista de *El extranjero* cumple con el prototipo de rebelde de una sociedad convulsionada por la inestabilidad. Esta rebeldía se tradu-

ciría en pasividad absoluta, trazándose un abismo entre los sucesos y la persona. En consecuencia, su particular heroísmo residiría, según la crítica, en una lucha consigo mismo para encontrar el verdadero sentido a su existencia, ya no en un combate con otros, ni por un dios en particular, ni por amor ni por reconocimiento. Un artículo interesante y que acierta en cuanto a la idea de la introspección del hombre actual como camino de encuentro de una identidad y una razón para vivir, retomada hace algunos años por películas como *El club de la pelea*, con un juego de dobles del hastiado protagonista, creando una importante intriga hasta el final.

El Capítulo 2/*Chapitre 2*, titulado “Lecturas y lectores”/“*Lecture et lecteurs*”, consta de seis artículos en total, centrados en las interacciones entre estos dos ejes mencionados en el prólogo. Por ejemplo, en “Lecturas y lectores en *Rojo y Negro* y *La Cartuja de Parma*” de Jorge Alberto Piris, se destacan las relaciones autobiográficas que establece Stendhal con sus personajes y novelas. En *Rojo y Negro* y *La Cartuja de Parma* el escritor denota su aversión a la superficialidad y la falsedad. Aún así, tanto Fabricio como Julien comparten con el escritor francés aspectos autobiográficos como el odio al padre y por ello la búsqueda de sustitutos en clérigos y madres alternativas. En un marco socio-político en el que sólo se accedía al ascenso social por medio de recomendaciones y parentescos y no por méritos, la ambición juvenil de la época se refleja en los relatos. La alusión a lecturas “ideológicas” dentro de la novela demuestra esos valores y son premonitorias para los héroes de Stendhal. Sin embargo vale aclarar, explica Piris, que “lectura” incluye libros, periódicos, cartas. Sin la lectura, en consecuencia, no se puede progresar, pues los libros median entre lo culturalmente aceptado y valorado y los sentimientos personales. El escritor deja translucir sus preferencias en sus escritos: Voltaire, Rousseau, periódicos liberales y la veneración a la figura de Napoleón.

Por último, el Capítulo 3/*Chapitre 3*, “Literatura comparada”/“*Literature comparée*”, conteniendo nueve trabajos, rescata las relaciones entre la literatura y crítica francesas y argentinas, desde traducciones al español hasta la recepción de teorías críticas.

“La recepción del estructuralismo francés en Argentina (1960-1970): notas de un análisis en curso” de Analía Gerbaudo, establece la confrontación de las distintas miradas respecto al estructuralismo francés, recogiendo referencias en la *Revista de la Universidad del Litoral* en la década del '60. Iniciando su investigación con una alusión a un trabajo del año 1996 de Jorge Panesi, cita nombres como Yurkievich quienes adhieren al estructuralismo como “técnica científica”. Otro crítico como Ghiano, recuerda que la Argentina siempre estuvo atenta a las letras europeas desde la época de Esteban Echeverría. Dudoso y contrario a los críticos mencionados, José Sazbón define cierta desconfianza metodológica hacia el estructuralismo. Sin embargo, la autora, optimista, rescata al final del artículo las ventajas de dicha importación, pues la misma enseñará a leer literatura a más de tres generaciones de la Argentina.

En tiempos de globalización y multiculturalismo, *De héroes, lectores y lecturas*, cumple con el ritual de las confrontaciones y relaciones entre dos culturas que a lo largo de la historia siempre estuvieron vinculadas de una u otra manera. Desde las bases ideológicas de la Revolución de Mayo hasta las primeras letras del Río de la Plata, todo ello impregnó la perspectiva de los intelectuales revolucionarios locales con aromas franceses. Sería una ceguera histórica dejar de lado estos nexos y de allí la importancia de ediciones como la presente. Para la generación del

'37, por ejemplo, Francia representó la vanguardia que daría la estocada final a la retrógrada cultura española. Hoy, en mayo de 2008, se recordaron los 40 años de “La imaginación al poder” del memorable Mayo Francés, reafirmando fehacientemente que los argentinos y el mundo continuamos volviendo y valorando una y otra vez la riqueza de la avasallante cultura francesa.

Notas

¹ Hay un cuarto elemento que llega: son los bárbaros, son las hordas nuevas, que vienen a arrojarse en la sociedad antigua con una absoluta frescura de costumbres, de alma y de espíritu, que no han hecho nada, que están prontos para recibir todo con toda la aptitud de la ignorancia más dócil y más ingenua.